

Carta abierta al Señor Dr. Alfredo Alberdi Vallejo

Señor doctor, acabo de leer su alegato de agravios "*Calco y copia de la Revolución China en el Perú, Gonzalo y Norah*"^[*], publicado en la Revista digital "*Runa Yachachiy*" (Berlín, 2022).

En dicho escrito, "*basado en las experiencias cercanas con los jefes de "Sendero Luminoso"*" —según usted mismo perora—, presenta su "*análisis de los tipos del carácter, los temperamentos, la posición ética y moral de los dirigentes y hechos del denominado Partido Comunista del Perú – más conocido como "sendero luminoso"*" para, según usted, demostrar que "*la ideología, política y acciones armadas eran exactamente copiadas por sendero en su autodenominada "lucha armada", en todo aspecto, del Partido Comunista de China*".

Además, escenifica, con florido detalle, que desde su parvulez conoció a "*ambas personalidades*". ¡Oh, disculpe el desliz!, lo que usted dice literalmente es: "*desde la pubertad tuve la oportunidad de conocer al matrimonio Guzmán y La Torre*"; y hoy, doctamente, afirma que su "*trabajo*" está basado en sus "*experiencias personales*" y alerta que, "*al no existir documentación amplia sobre la biografía de Guzmán y la Torre*" (¡sic!), no le "*queda más que aplicar el sociologismo, con mucha rigurosidad, basados en nuestros puntos de vista político, ideológico y prácticamente exactos del cómo hemos observado de cerca los momentos vividos con los arriba indicados*"; así, con incólume maestría, presenta a "*Abimael Guzmán y su esposa, segunda jefa de aquel partido, la señora Augusta la Torre*" (¡sic!) como una pareja de advenedizos, en la historia *sociológica* del Perú, y que no hicieron más que "*calco y copia*" de la Revolución China.

Pero, ¿con qué se topa uno aquí? ¿Cuál es la base de su llamado "análisis"?

Como repaso, una vez más, usted presenta su "*análisis*" como "*aplicación del sociologismo, con mucha rigurosidad, basados en nuestros puntos de vista político, ideológico y prácticamente exactos*". "*Prácticamente exactos*", dice, muy interesante. Sin embargo, señor doctor, usted, aparte de mostrar una menesterosa redacción, sólo exhibe, con rigurosidad prácticamente exacta, su petulancia intelectualoide y su patentada estupidez política.

Su "*análisis*", doctor Alberdi, nada tiene que ver con un punto de vista sociológico en la interpretación de un fenómeno; es más, su "*análisis*", nada tiene que ver con un punto de vista científico, menos aún con la aplicación del método marxista para observar, plantear, analizar y resolver los problemas. Su "*análisis*" se reduce a una pachotada de aficionado al psicologismo como tendencia para hacer prevalecer ese punto de vista en la interpretación de un fenómeno. Lo que es cierto, es que sí tiene que ver con un punto de vista político e ideológico rigurosamente reaccionario y miserable; a falta de un análisis político, lo que queda en claro, y prácticamente exacto, es el uso del chisme y el comadreo como sustento de "análisis" y "ciencia".

[*] Para descargar el escrito, pique sobre el siguiente enlace: [Calco y copia de la Revolución China en el Perú, Gonzalo y Norah](#).

Su "análisis" reduce el proceso revolucionario desarrollado en el Perú a la mal intencionada interpretación que usted hace de la psique de los principales dirigentes del Partido Comunista del Perú; usted mismo lo declama: "*un análisis de los tipos del carácter, los temperamentos, la posición ética y moral de los dirigentes y hechos del denominado Partido Comunista del Perú*". Aunque, sobre los "hechos", salvo algunos enunciados traídos por los pelos en el punto "3. *La copia de la revolución China hecha por sendero en el Perú*", usted no analiza nada concreto ni real acerca del proceso revolucionario que vivió el Perú en las últimas décadas del Siglo XX.

Por ejemplo, escribe usted:

"Este punto de vista, de querer imponer una teoría propia de otro país que es diferente que el Perú, es una paradoja en todos sus sentidos. Se impuso a toda costa la imitación rigurosa de aquella teoría militar, hasta su vestimenta de los de sendero eran parecidos a los uniformes de los "guardias rojos chinos", especialmente en la gorra que portaban sobre sus cabezas, la forma de organizarse en sus marchas militares de sus escuadrones de hombres y mujeres imitaban portando las banderas rojas; esto se puede aún observar en muchos vídeos que dejaron los de sendero de sus actos en las prisiones que estuvieron detenidos y muertos muchos de ellos".

Magistral análisis, dizque sociologista, aplicado a la "*vestimenta de los de sendero (¡sic!), a los uniformes, gorras y marchas militares*".

¡Bravo, genial expresión doctoral! ¿A eso se reduce la teoría militar del Partido Comunista del Perú?

Veamos algunas ideas vertidas en su bazofia.

Usted afirma con exuberante autoconvencimiento, que la teoría militar del Partido Comunista del Perú es una "*imitación rigurosa de la teoría militar China*"; y no sólo de ella sino de "*todo el esquema trazado en la revolución China*".

Para mal de males, colmo de colmos y muestra de su brillante vuelo intelectual, usted saca esa "*conclusión*" citando el escrito *Memorias desde Némesis* (2014), redactado en prisión por Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre:

"... la guerra popular, teoría militar del proletariado establecida cabalmente por el Presidente Mao Tsetung, la que demanda insoslayablemente y como punto de partida aplicarla creadoramente a las condiciones específicas de cada revolución".

En la cita no retaceada, que se encuentra en la página 107 de la edición peruana del escrito arriba mencionado, se lee:

Así, la derrota de las guerrillas de Guevara en Bolivia, marcó el fracaso del castrismo en América Latina; y, lo que es principal, demostró que solo había un camino a seguir: la guerra popular, la teoría militar del proletariado establecida cabalmente por el Presidente Mao Tsetung, la que demanda insoslayablemente y como punto de partida aplicarla creadoramente a las condiciones específicas de cada revolución.

Déjeme explicarle el contenido de la cita que usted reproduce tijeateada.

Se señala la derrota de las guerrillas de Guevara en Bolivia y, con ello, el fracaso del castrismo como **línea militar** en América Latina. Así, esa experiencia demostró que sólo hay un camino a seguir: **la guerra popular, teoría militar del proletariado**; teoría

militar establecida por el Presidente Mao Tsetung. Atención, se establece que la guerra popular es la teoría militar del proletariado y que ésta, le guste o no, fue establecida por Mao; este principio marxista no tiene nada que ver con su insinuación sobre la "imitación rigurosa de la teoría militar China". Es más, y esto es lo importante, en la misma cita se lee que la **guerra popular**, la teoría militar del proletariado, **demanda insoslayablemente y como punto de partida aplicarla creadoramente a las condiciones específicas de cada revolución**. Así que, ¿dónde queda su fanfarronada acerca de un supuesto "*calco y copia de la revolución China*"?

Claro que usted, desplegando su cola de pavo real en celo, dirá orondo: La prueba está en que Sendero también fue derrotado y su autodenominada "lucha Armada" fracasó...

Pues no, don geniecillo, la guerra popular en el Perú no fracasó ni fue derrotada, fue traicionada.

Aprenda a leer e interpretar, señor doctor.

Para disipar sus dudas y devaneos, le recomiendo consultar *Documentos Fundamentales*, PCP 1986, ahí se lee:

... pese a la grito que particularmente la intelectualidad atiborrada de liberalismo y falsamente marxista, pedante y libresca, levantara en contra de lo nuevo, lo único justo y correcto es aplicar el marxismo a la realidad concreta y resolver las nuevas situaciones y problemas que toda revolución necesariamente enfrenta y resuelve; ante el espanto y farisaicas "defensas de la ideología, de la clase y del pueblo" que proclaman revisionistas, oportunistas y renegados, o los furibundos y ciegos ataques de embrutecidos académicos y plumíferos del viejo orden, envilecidos de podrida ideología burguesa, dispuestos a defender la vieja sociedad que parasitan. Más aún, expresamente Lenin dijo que la revolución en Oriente depararía nuevas y grandes sorpresas para mayor asombro de los adoradores de seguir sólo los caminos conocidos e incapaces de ver lo nuevo; y, como todos sabemos, encomendó a los camaradas orientales resolver problemas que aún el marxismo no había resuelto.

[...]

4. **La guerra popular** es la teoría militar del proletariado internacional; en ella se resume, por vez primera en forma sistemática y completa, la experiencia teórica y práctica de las luchas, acciones militares y guerras libradas por el proletariado y la larga experiencia de la lucha armada popular y especialmente de las guerras campesinas de China. Es con el Presidente Mao que la clase logra tener su teoría militar; sin embargo, hay bastante confusión e incompreensión sobre este problema. Y la misma comienza por cómo se ve la guerra popular en China, generalmente se la considera, reducida y despectivamente como una simple guerra de guerrillas; esto ya denota no comprender que con el Presidente Mao la guerra de guerrillas adquiere carácter estratégico; pero además, no se comprende el desarrollo de la guerra de guerrillas cómo desde su fluidez esencial desarrolla movilidad, guerra de movimientos, guerra de posiciones, desenvuelve grandes planes de ofensiva estratégica y conquista de ciudades pequeñas, medianas y grandes, de millones de habitantes, combinando el ataque desde afuera con la insurrección desde adentro. Así, en conclusión, los cuatro períodos de la revolución china y principalmente desde la guerra agraria a la guerra de liberación popular, considerando entre ambas la guerra antijaponesa, muestran las diversas facetas y complejidades de la guerra revolucionaria librada durante más de veinte años, en una gigantesca población y una inmensa movilización y participación de las masas; en esa guerra hay ejemplos de todo tipo; y lo que es principal, ha sido extraordinariamente estudiada y magistralmente establecidos sus principios, leyes, estrategia, táctica, normas, etc. Es, pues, en ese fabuloso crisol y sobre lo establecido por el marxismo-leninismo que el Presidente Mao estableció la teoría militar del proletariado, la guerra popular.

¿Entendió algo? ¿No?

Entonces, trataré de explicarle un poco más sobre aquello de creación heroica —que usted cacarea parafraseando a Mariátegui— o sobre la aplicación concreta de una ley general; es decir, sobre la práctica revolucionaria como aplicación de las leyes generales a los problemas concretos, a la realidad concreta, a las particularidades de la revolución peruana desarrollada en una sociedad semifeudal y semicolonial sobre la cual se desenvuelve un capitalismo burocrático; de la guerra popular desarrollada en el Perú durante la década del 80, ejemplo vivo y grandioso de la efectiva movilización de masas con la ideología marxista-leninista-maoísta para construir la conquista del Poder; de la práctica como fuente del conocimiento; de la acción transformadora histórica de las masas a través de la práctica social de un determinado momento histórico; de cómo las masas arman su mente con ideas que corresponden a ese momento y por ende arman sus brazos para plasmar las tareas determinadas por la historia.

El hombre, señor doctor, es acción dentro y en función de una clase y como consecuencia genera ideas, esto es ideología; y su acción organizada es transformación social, avance para las mayorías. No lo digo yo, lo establece el marxismo que usted repudia.

Mariátegui, a diferencia de los intelectualoides de la pequeña burguesía —esa ralea de revisionistas y oportunistas que cabalga sobre las masas, cualesquiera sean sus representantes individuales o colectivos, y que a toda costa pretenden hacerse pasar por marxistas pero que en el fondo no son más que adoradores del mito de la democracia burguesa y luchan por su mejoramiento y perfeccionamiento, por reformas y maquillajes constitucionalista—; a diferencia de esa parte de la intelectualidad reducida al estado de escoria en la lucha de clases, Mariátegui enseñó que no hay revolución medida, equilibrada, blanda, serena, plácida; que el Poder se conquista a través de la violencia y se conserva sólo a través de la dictadura; que mientras la reacción es el instinto de conservación, el estertor agónico del pasado, la revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente; que si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina —dijo—estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina; las acepto, en bloque con todos sus horrores sin reservas cobardes. Magistral, ¿o no?, señor doctor.

Esa conquista del Poder, la que Mariátegui nos planteó construir, se materializó en el campo peruano, en la década de 1980, como nuevo Poder, como el nuevo Estado en su forma de Comités Populares, de Bases de Apoyo y de República Popular de Nueva Democracia en formación —expresión del Frente Único que plasmó la alianza obrero-campesina y sustentó la dictadura conjunta de obreros, campesinos y pequeñosburgueses; es decir, la dictadura de las 3 clases que participaron en la guerra popular: el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía—. Este nuevo Poder se conformó como una dictadura de Nueva Democracia en cuanto sistema de Estado y en Asambleas Populares en cuanto sistema de Gobierno. Se organizó la vida social de las masas en todos sus planos; se organizó la producción principalmente de la agricultura, del comercio, orientando la actividad hacia el trabajo colectivo; además, ejerció justicia, organizó la educación y la recreación, así como veló por la marcha de las organizaciones populares y garantizó la seguridad colectiva e individual. La base de esta labor fue la introducción de nuevas relaciones sociales de producción abriendo un camino al desarrollo de las fuerzas productivas de la nueva sociedad y, al mismo tiempo, para la transformación de las ideologías.

Ese nuevo Poder, ese nuevo Estado fue la más alta conquista que logró el campesinado en la lucha de clases de las masas bajo la dirección del proletariado, representado por su Partido, desarrollando la guerra popular armadas con la poderosa ideología del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo hasta antes de ser traicionadas a fines de 1992.

El pensamiento gonzalo fue reconocido, oficialmente, en el Primer Congreso del Partido Comunista del Perú; en ese evento, dejó de ser denominado pensamiento guía **del** Presidente Gonzalo y pasó a ser propiedad intelectual del proletariado y de las masas del Perú.

El pensamiento gonzalo no fue ni es un título de propiedad privada ni hace alusión a los servicios prestados por el señor Guzmán; no, simple y llanamente, fue la constatación de que el proceso revolucionario, por necesidad y casualidad históricas, generó ese pensamiento y llevó el nombre del Presidente Gonzalo porque, precisamente, fue él quien, en la aplicación creadora del marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la realidad peruana, dotó al Partido y a la revolución peruana de un pensamiento que los guió mientras se desarrolló la guerra popular en el Perú en Costa, Sierra y Selva abarcando las $\frac{3}{4}$ partes del territorio nacional.

El pensamiento gonzalo se plasmó como un pensamiento marxista en sus 3 partes integrantes: la filosofía (el materialismo dialéctico y su aplicación a la sociedad), la economía política proletaria y el socialismo científico; el pensamiento gonzalo es un pensamiento marxista que se forjó, a lo largo de 3 décadas, las del 60, 70 y 80, en medio de la lucha de clases; en la lucha por enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo; en la lucha por **retomar el pensamiento y el camino de Mariátegui y desarrollarlo** (nunca se dijo ni se pensó que el pensamiento de Mariátegui "*ha sido superado*", como usted ladinamente desliza); el pensamiento gonzalo se forjó en la lucha por reconstituir el Partido y, principalmente, en la lucha por iniciar, mantener y desarrollar la guerra popular en el Perú sirviendo a la revolución mundial y a que el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo, sea, en la teoría y en la práctica, la base de unidad y único mando y guía de la revolución teniendo en cuenta que si falta una de estas imprescindibles 3 etapas constitutivas, simplemente no hay marxismo. El pensamiento gonzalo se forjó defendiendo la línea proletaria y, en la lucha de 2 líneas, combatió y aplastó el revisionismo y las líneas oportunistas, tanto de derecha como de "izquierda".

Para comprender el pensamiento gonzalo, en caso que usted pueda comprender algo, hay que partir del contexto histórico y ver la base ideológica que lo sustentó; es necesario precisar su contenido, es decir, la **línea política general** cuyo centro es la línea militar que apunta al problema del Poder, al problema de su conquista.

El Presidente Gonzalo, aplicando el materialismo dialéctico a la cuestión de la violencia revolucionaria, resumió las leyes de la guerra, de la guerra revolucionaria en general y de las leyes específicas de la guerra revolucionaria en el Perú. Esto es clave porque apunta a profundizar las particularidades de la revolución peruana, lo específico y propio que se debe desarrollar dentro de la perspectiva de conquistar el Poder. No fue, como dice usted, señor doctor, calco ni copia, fue creación heroica y no un recetario inamovible, para ser loado y recitado mientras, en la práctica, se desparrama un podrido

revisiónismo que cubre de lodo el honor de los gloriosos militantes, combatientes y masas que entregaron su valiosa sangre por la revolución.

Lo básico del pensamiento gonzalo es que en él se encuentra una profunda comprensión de la sociedad peruana que tiene como centro el problema del capitalismo burocrático; que vio la necesidad de reconstituir el Partido para conquistar el Poder y defenderlo con la guerra popular. Sin marxismo-leninismo-maoísmo no se puede concebir el pensamiento gonzalo ya que éste es la aplicación de aquél, como verdad universal, a las condiciones concretas de la revolución peruana; de ahí que el pensamiento gonzalo fuera específicamente principal para el Partido Comunista del Perú y la revolución que dirigió. Aquí hay que tener en cuenta que la clave está en la comprensión del proceso histórico del desarrollo de la ideología del proletariado, de sus 3 etapas plasmadas en marxismo-leninismo-maoísmo y del maoísmo como la principal. Ésta es su base ideológica dentro de un claro contexto nacional e internacional. En la teoría se destaca el cómo comprende y aplica las 3 partes integrantes del marxismo; la importancia que da a la filosofía marxista, la necesidad de formarse en ella y especialmente la aplicación de la ley de la contradicción al estudio de todo problema, apuntando siempre a definir el aspecto principal y el proceso de las cosas; en economía política, la comprensión de las relaciones de explotación y muy especialmente del capitalismo burocrático, que madura las condiciones de la revolución, y la repercusión de la guerra popular en la base económica, así como su atención a las relaciones económicas del imperialismo buscando sus consecuencias políticas; en socialismo científico, cómo centra en la guerra popular y su concreción en el país, cómo tiene siempre presente el problema del Poder y, particularmente, su plasmación y desarrollo como nuevo Poder, como nuevo Estado. La parte más sustantiva y desarrollada del pensamiento gonzalo se encuentra en la línea política general del Partido, que necesariamente debía desarrollarse según las nuevas circunstancias, y sus 5 elementos —línea internacional, línea de la revolución democrática, línea militar, línea de construcción y línea de masas—, siendo el punto de partida de esta sustentación, y haciendo un valioso aporte a lo planteado por Mao, cómo comprende y mantiene firmemente el rumbo del Programa, la militarización de los Partidos Comunistas y la construcción concéntrica de los 3 instrumentos de la revolución.

Así pues, lo fundamental en el pensamiento gonzalo es el problema del Poder; en concreto, la conquista del Poder en todo el país a través de la violencia revolucionaria como parte de la conquista del Poder para el proletariado a nivel mundial; conquista que sirve al establecimiento de Repúblicas Populares y, principalmente, a instaurar la dictadura del proletariado porque sin ella no se puede marchar hacia el comunismo; todo bajo la conducción de Partidos Comunistas, con ejércitos revolucionarios de nuevo tipo, mediante la guerra popular y con el desarrollo de revoluciones culturales proletarias. El problema del Poder, éste es un punto clave que muchos tratan de ocultar o negar.

¿Calco y copia de "*todo el esquema trazado en la revolución China*"?

Otra vez, el pensamiento gonzalo no es un objeto de propiedad privada ni marca registrada para usufructo personal de nadie, menos aún de los actuales guzmanistas que lloriquean por "*amnistía general y reconciliación nacional; participar del Poder; democratización de la sociedad peruana; Asamblea Constituyente; nueva Constitución*" y otros engatusamientos revisionistas.

En tiempos pasados, cuando Guzmán era todavía un marxista, y no un renegado, y fuera llamado Presidente Gonzalo, éste no hubiera podido alcanzar sus objetivos si no conseguía aglutinar en torno suyo a un conjunto de militantes que, tanto en la lucha interna como en la lucha de clases, aplicaron en la práctica sus planteamientos. Y lo mismo a la inversa, ese conjunto de militantes nunca hubiera logrado plasmar esas concepciones sin la dirección de una Jefatura generada por la lucha del proletariado y sus irrenunciables intereses de clase.

Se lo explico otra vez, señor doctor, el hombre y el nombre concreto no son más que producto de la casualidad y necesidad histórica; y esta casualidad y esta necesidad recayeron en la persona del doctor Abimael Guzmán, les guste o no a los imbéciles de siempre, a los adoradores del solipsismo; es decir, del subjetivismo extremo, según el cual lo único que existe o puede ser conocido es el yo individual y lo demás es mera representación de ese yo.

Y el doctor Abimael Guzmán asumió extraordinariamente bien su responsabilidad hasta que dejó de hacerlo; lo último no desmerece ni borra lo primero. Los méritos, la perseverancia, la consecuencia y la férrea disciplina del Presidente Gonzalo se vieron plasmadas en lo que fuera llamado pensamiento gonzalo, cuya esencia, desde el Primer Congreso del Partido Comunista del Perú, ya está constituido como la ideología del proletariado peruano, el arma ideológica de lucha del Partido, la clase y el pueblo en nuestra patria; así pues, más allá del nombre primigenio, es su esencia lo que nosotros enarbolamos, defendemos y aplicamos.

Abimael Guzmán, quien durante un tiempo fuera conocido como Presidente Gonzalo, dejó de ser Presidente del Partido Comunista del Perú pues, desde la prisión, creó su propio partido, un nuevo partido que es revisionista; renegó de los principios básicos del proletariado y traicionó al Partido y su ideología. Abimael Guzmán pasó de ser el más grande marxista-leninista-maoísta del Siglo XX a ser el más grande traidor del movimiento comunista internacional; renegó y traicionó al Partido, a la clase, al pueblo y a la guerra popular en busca de prebendas personales; devino renegado y traidor, se convirtió en enemigo del Partido, del proletariado y del pueblo. Ésta es la corpórea historia de la férrea figura de un magistral líder político que terminó por convertirse, como individuo, en un ídolo con pies de barro y, tras su muerte, dejó como legado una nueva línea revisionista, el revisionismo guzmanista, el guzmanismo, y éste no va a esfumarse con la desaparición de su plasmador y líder; al contrario, la voracidad de esta línea revisionista se va a exacerbar desbordada por sus ansias de sometimiento, servilismo y componenda que apunta a arrastrar y atar a las masas populares a la cola de la gran burguesía burocrática-compradora, de los grandes terratenientes y del imperialismo, sea éste el estadounidense, el chino, el ruso o cualquier otro.

Si usted, y sus símiles, no puede separar a la persona del pensamiento es su problema, no nuestro ni de la dialéctica materialista ni de la realidad objetiva y concreta.

No permitimos que los triunfos alcanzados a costa de la sangre de dirigentes, cuadros, militantes y de las masas populares, generosamente ofrendada en más de 15 años de guerra popular, sean negociados a nombre de una supuesta derrota de la revolución, de una supuesta viabilización del capitalismo burocrático y un supuesto repliegue general de la revolución mundial.

¿Le sirve de algo la lección, señor doctor? Supongo que no.

De regreso a su bodrio, usted acusa a Guzmán de autosuficiente, ególatra, personalista, autoritario, impositivo, dominante, desafiante, manipulativo, colérico, furioso, irascible, abusador de una dicotomía aritmética y otras burradas; de baja moral y peor ética; de falso doctor y verdadero ladronzuelo de un retrato de Mao (descubierto por un púber Alberdi en el hogar de la parejita: "... *cuanta fue mi sorpresa y emoción cuando, en una de las paredes, vi el retrato desaparecido de Mao de la exposición que habíamos hecho en la sala de lectura del colegio Guamán Poma...*"); también lo acusa de impuntual, mujeriego, adúltero, engañoso e indefectible ("*por ser muy garrulo*"; es decir, por ser una persona torpe y tosca); etcétera, etcétera, la lista de imputación es larga y todos esos atributos, posiblemente, según el ilustre panfletista (me refiero a usted, doctor Alberdi, no a Guzmán), fueron acompañados "*de un gesto de su mano (la de Guzmán, no la de usted, doctor Alberdi) en forma de pistola*".

Es también posible que, aplicando doctoralmente la ley de la contradicción a la manera que usted la entiende, Guzmán haya dicho algo, al estilo chanchín, "*con sus ojos desorbitados, pero algo calmado*". Se lo tengo que creer, señor doctor Alberdi, ya que usted afirma que lo "*conoció muy de cerca*" y observó "*su actitud colérica en una charla*"... "*El 1° de octubre de 1968...*".

En fin, la imputación más suave que usted le hace a Guzmán, es la de "*irresponsable*" ya que, a pesar de haberlo prometido, no apadrinó el matrimonio de su tía (la suya, señor doctor, no la de él, se sobreentiende) y debería haberle pedido disculpas. Bueno, dado que no todo es ilusión, ante sus púberes ojos, algo habrá habido de verdad.

Sobre Augusta La Torre Carrasco, según su puberal opinión, "*la Sophía Loren ayacuchana*", usted escribe que, al igual que su marido, "*era una persona indefectible*", que "*poseía una voz muy baja y delgada y cuando estaba emocionada hasta casi no podía oírse nada de lo que hablaba*" (¡sic!) y que se "*inclinaba a un temperamento sanguíneo por ser una persona alegre, cálida, comunicativa, optimista*"; pero, sobre todo, era una imitadora de "*la actitud de la esposa de Mao*"; que Norah, el seudónimo de Augusta, es "*una copia del nombre que empleaba Jiang Quing*"; y usted exclama lleno de asombro (¿alegría?)... "*Qué coincidencia que ambas "Norahs" hayan fallecido por suicidio, la peruana por envenenamiento y la china por ahorcamiento*".

Dentro de lo anecdótico e intrascendente, usted hace alusión a algo que Guzmán escribe en *Memorias desde Némesis* y cita:

"... usé el nombre Gonzalo, anteriormente el de Álvaro; ambos simplemente por ser propios de nuestra lengua. En cuanto a NORAH, ella escogió su nombre en relación con un personaje de 'la hora veinticinco', novela de Virgil Georghiu."

Y añade con tufillo vanaglorioso:

"La novela de Georghiu no menciona a ningún personaje como Norah, pues en "La hora veinticinco" los personajes principales son: Moritz, Suzanna, Traian y Eleonora. Lo escrito por Guzmán es una tergiversación a la verdad, puesto que el nombre de Augusta (¡sic!) La Torre, más se comprende como una copia del nombre que empleaba Jiang Quing como NORAH."

Al parecer, usted no ha leído dicha novela, o alguno de sus eclécticos compinches le ha informado mal, muy mal.

Teniendo en cuenta sus gustos, señor doctor, reproduzco un pequeño diálogo de la mencionada novela:

Cogió las rosas blancas de manos de Traian y las colocó en un jarrón.

Éste contempló largamente los bucles rojizos que le caían por los hombros, contrastando con su vestido de seda negro. Luego su silueta esbelta y sus piernas torneadas.

—¡Nora! ¿Sabes lo que me pregunto cada vez que te miro?

Ella se volvió sonriente hacia su prometido.

—Me hago la misma pregunta que el poeta Tudor Arghezi: «¿Fue tu madre un hada, una gacela o un rosal? ¿Qué semilla maduró entre sus caderas? La de un espíritu, sin duda, o bien de un hada, puesto que tú no eres de la raza de los mortales...» Eres demasiado hermosa. Debe haber cervatillos en tu árbol genealógico. Tus ojos tienen la mirada asustada de las ardillas. De una de ellas has heredado esa ligereza. Debes tener también algas entre tus antepasados. Tu cuerpo guarda la armonía de las hierbas acuáticas y eres caprichosa como las caricias de un gato de angora.

Eleonora West, vuelta de espaldas, hundió las mejillas en el ramo de rosas.

—¿Te molestan mis comparaciones? —preguntó Traian.

—¡No! —respondió ella.

Claro, como en esta versión se escribe Nora y no Norah, entonces, según el muy perspicaz doctorcito, "*la novela de Georghiu no menciona a ningún personaje como Norah*".

El que Augusta La Torre haya escogido el seudónimo de Norah, con h al final, nombre que existe en todos los idiomas, es absolutamente irrelevante... salvo para aquellos que pretenden demostrar su sabiduría lingüística: "*Lo escrito por Guzmán es una tergiversación a la verdad...*". Y eso que Guzmán escribió: "*...escogió su nombre en relación a un personaje de "La hora veinticinco", novela de Virgil Georghiu*"; explica que "*escogió el nombre **en relación** a un personaje*", no dice que copió, literalmente, el nombre de un personaje... En fin, un caso para titulados académicos.

Además, perorando sobre supuestas verdades, muy patético, usted describe con escamoteado placer que Vilma Edda Aguilar Fajardo y Alfredo Augusto Torero Fernández de Córdova fueron "*testigos presenciales*" del suicidio de la Norah peruana y que, "*este hecho fue verídico relatado*" (¡sic!), le fue confesado por el último de los nombrados; quien, dice usted de paso, fue un "*ilustre lingüista*". ¡Qué lástima que usted no haya aprovechado mejor esa amistad!

Según usted, el doctor Torero, una tarde de café en Varsovia, le hizo una gran revelación:

"... muy compungido me hizo prometer que no diga y relate a nadie mientras él estaría vivo sobre esta tierra y al prometerle que no pasaría nada de su temor, me dijo que se trataba de Augusta La Torre, camarada Norah. Me quedé sorprendido y le solicité que en breves palabras me relatara las circunstancias, y me contó lo que transcribiré —que no es una versión literal— conforme me acuerdo de ese testimonio único."

De su versión, "no literal", se desprende, entre otras cosas y al margen de un montón de patochadas, que el doctor Torero fue un importante senderista que se codeó con la dirección del PCP; he aquí, literalmente, lo que usted cuenta:

"Torero pasó con su auto a recogerlas a Augusta La Torre y a Vilma Aguilar Fajardo que los tres iban a reunirse al día siguiente con los integrantes de Socorro Popular; estuvieron esperando largo tiempo que, antes de las diez de la noche, por entonces, en Lima, a partir de aquella hora había el "toque de queda"; tuvieron que dejar el lugar que esperaban a los otros a lo que se presentó uno solo con la noticia que los otros camaradas habían sido apresados y encerrados en las carceleras policiales; esto fue el motivo para suspender aquel encuentro y Augusta les invitó a casa de ella y de Guzmán a que ellos (Alfredo y Vilma) puedan pasar allí la noche, porque no habría suficiente tiempo de llegar cada uno a sus casas, pues faltaba pocos minutos para el inicio del toque de queda. Así llegaron a casa de Norah y Gonzalo, ella pensaba que sería para Guzmán algo bello tenerla esa noche y no que regresara ya al otro día. Después de indicarles que en una habitación estaban las dos camas destinadas para los huéspedes, en este caso para Alfredo y Vilma; seguidamente se fue al dormitorio donde estaría descansando Gonzalo, pero al acercarse, ella sintió un sonido muy extraño, abrió la puerta de la habitación y encontró a Abimael y a Elena en pleno combate amoroso."

Como la versión es "no literal", supongo que el ilustre lingüista sí podía expresarse adecuadamente.

En el desenlace, "no literal", de su guión novelero, usted escribe, literalmente, que:

"... hubo puntos de vista diferentes tanto entre el mismo Guzmán y Elena Iparraguirre, cuando declararon, en salas diferentes, ante la policía peruana (conocida como Dircote), Guzmán afirma que la muerte de Norah fue por "un infarto cardíaco", mientras de Iparraguirre dice que la muerte de Nora era "por causa natural". Pero a veces la misma dirección de sendero afirmaba que Norah había fallecido a causa de un "suicidio"."

[...]

"... fueron Vilma y Alfredo a tocar la puerta de la cocina, pero Augusta no reaccionaba con esos golpes y pensaron que estaría aún durmiendo. A medio día se encontraron Vilma y Alfredo con Abimael y fueron juntos a la cocina para despertarla a Norah, pero ella no se movía ni había sonido alguno, la puerta estaba firmemente cerrada por dentro, tuvieron que hacer un forado en la puerta y así pudieron ingresar a la cocina; allí estaba Augusta tirada en el suelo con sus zapatos a un lado, la cabeza declinada, no respiraba ni hacía movimiento alguno; ella se había suicidado, sacando de sus zapatos dos cápsulas de cianuro, este veneno era llevado por los altos dirigentes de sendero en el hoyo hecho en el taco de sus zapatos, cubierto por las plantillas, que podrían consumir en caso de caer presos y no poder soportar las torturas."

Usted afianza su trama con broche de oro y espectacular redacción:

"La infidelidad matrimonial de Guzmán y la traición de su fiel amiga o camarada Elena a quien Augusta, en una brega por años, logró su militancia en sendero hasta ponerla en la alta dirección partidaria, esta fue la causa del suicidio de Norah, siempre Guzmán ha cubierto de mentiras hasta el momento de su fallecimiento ocurrido el año 2021."

Así, literalmente, concluye:

"En caso del carácter de las personalidades y sus temperamentos fueron muy distintos tanto en Gonzalo como en Norah, el primero siempre estaba rodeado de libros y sus admiradores, encerrado en casa, a veces predicando teorías aprendidas o copiadas de otros autores, principalmente marxista; mientras que Norah, por su temperamento alegre, estuvo siempre muy cerca de las organizaciones campesinas, entre las mujeres jóvenes, los trabajadores de la ciudad y la intelectualidad, generalmente entregada a las acciones presenciales de sendero hasta la fecha de su fallecimiento a causa de haberles hallado a Guzmán con la Iparraguirre en

pleno combate amoroso; este asunto quedó oscurecido por Guzmán para que nadie critique ese hecho inmoral y pidan justicia por el suicidio de Norah en 1988."

Y, para que no falte el sermón de la montaña, usted, señor doctor, instruye a sus lectores:

"Toda sociedad humana tiene sus particularidades económicas, sociales, filosóficas, económicas, psíquicas y militares; por eso aunque se defina a una y otra sociedad como "semi-feudal o semi-colonial" no tienen todas la similitudes en sus aspectos particulares arriba indicado, no se pueden aplicar los mismos principios y acciones para las sociedades similares, por ello se produjo el fracaso de la "revolución proletaria" en el Perú al copiar aspectos de la "revolución China"."

¡Apabullante!

Es de lamentar, señor doctor, que todos sus "testigos" estén bajo tierra y sea imposible confirmar el "*verídico relatado*" incluyendo el de Arce Borja y su ambivalente dicotomía entre "*esos dos conceptos del título*": "*Entrevista*" o "*Reportaje*", aunque lo importante aquí es señalar que las preguntas para la llamada *Entrevista al Presidente Gonzalo* sí le fueron entregadas por escrito a Arce; ése es un asunto hartamente conocido y no hay ninguna necesidad de convertirlo en la *Revelación del Siglo XXI*.

Algo similar, a propósito de "*revelaciones*", sucede en el caso del "*ex-aprista Manuel Fajardo Cavero*"; que lo fue, sí ¿y qué?; a diferencia de otros muchos que, sin merecerlo, se colgaron en la solapa el "título" de militante del PCP para medrar en el extranjero, el doctor Fajardo, sin haber llegado a ser militante del PCP, durante las décadas del 70 y 80 fue un revolucionario y sus aportes a la guerra popular fueron reales y no ficticios como los que quieren vender muchos advenedizos y eclécticos. La posición guzmanista que Fajardo adoptó a partir de la detención de Abimael Guzmán es repudiable; sí pues, pero lo bailado no se lo quita nadie, ni siquiera usted que anda a dos velas.

Aunque quedan varios puntos por aclarar, tengo que hacerle una pregunta, señor doctor; pregunta que dejo para el final pues me veo obligado a recordarle algunos hechos de su pasado.

A propósito de su alarde sobre poseer "*mucha rigurosidad, basados en nuestros puntos de vista político, ideológico y prácticamente exactos*", recuerdo, como si fuera ayer, que usted se hizo de cierta fama en la ciudad de Huamanga al participar, en 1969, "*en el movimiento por la gratuidad de la enseñanza*"; recuerdo, también con claridad, que en esos días usted fue detenido por la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) y que, horas después, una movilización de masas lo rescató de la mazmorra de la reacción. Ya no recuerdo bien si fue ese mismo día o días después, que usted, joven imberbe, dio un sonoro discurso de agradecimiento a las masas y denunció el vejamen y la inhumana tortura a que fue sometido. Un discurso efectista, claro.

Tampoco puedo olvidar la mala imitación, en voz, tono y pose, que usted hizo durante un largo tiempo, de su, en ese momento, idolatrado Abimael Guzmán; tampoco olvido cómo usted deambulaba por las calles huamanguinas como perro apaleado (aunque se decía, y se sabía, que la llamada "tortura" no pasó de un sopapo); su andar, otra burda imitación de su ex ídolo, era "*fachendoso con un libro en la mano derecha que le*

colocaba sobre el pecho y andaba meneándose de izquierda a derecha con pasos lentos".

¡Genio y figura! ¿Todavía anda así?

Toda esta payasada podría ser atribuida a su puericia. Podría quedar en lo anecdótico de la historia del sociologismo para recordarlo con una sonrisa en los labios, pobre chico.

Pero, el asunto no queda en lo anecdótico pues, con los años, adquiere intenciones protervas.

Déjeme recordarle algo relacionado con sus "*puntos de vista político, ideológico y prácticamente exactos*".

Desde que usted se refugió en Alemania —vaya uno a saber por qué, pues motivos políticos no tenía—, usted, tratando de meterse por entre algún resquicio en el tabladillo de la politiquería internacional, se presentó como **héroe revolucionario** y **vocero oficial** del Partido Comunista del Perú. ¿Olvidó ese hecho? ¿Esconde esa funesta parte de su existencia?

A propósito de funesta existencia, hablando de infidelidad y otras pulsiones, ¿ha olvidado que en una reunión del MRI usted, algo pasado de tragos, acosó a la representante iraní en dicho evento? En este caso, no todos los testigos están bajo tierra.

Es más, usted se presentó ante el Movimiento Revolucionario Internacional (MRI) como **vocero legítimo** del Partido Comunista del Perú y su pose ahí fue la de un furibundo y recalcitrante defensor de la guerra popular en el Perú, en el mundo y el Universo entero; en otras palabras, su fachendosa pose fue más guzmanista que la del propio Guzmán. ¿Qué? ¿Cree que basta con gritar: ¡al ladrón!?

Hoy declama a los 4 vientos:

"Toda esta parafernalia ilusoria que forjó sendero, no tuvo más éxito que se extinguió con la caída de Guzmán con la prisión perpetua y su fallecimiento el 11 de setiembre del 2021. A esto se comprende que jamás sendero tuvo el poder en sus manos ni un solo minuto, por ahí que Lenin escribió lo siguiente: "salvo el poder todo es ilusión", con esos sucesos se entiende que era todo una utopía."

Lo declama, sí, pero, en la década del 80 y parte del 90 del siglo pasado, usted se atribuyó, en forma exuberante, ser parte operante y cantante de esa "*utopía*" y la difundió durante años hasta que fue públicamente desenmascarado y se retiró de la escena revolucionaria con el rabo entre las piernas. ¿Otro pequeño olvido, señor doctor?

Mi pregunta, sin estar a la altura de su pedestal revolucionario y muy por debajo de su astucia intelectual, es: ¿Dónde quedó su autocrítica, señor *Dr. Phil.* en *Altamerikanistik*? Haga su autocrítica y no esconda el rabo de paja que ostenta orgulloso mientras declama, pendenciero y petulantemente, sobre "*los tipos del carácter, los temperamentos*", de los demás.

Alberdi, usted pretende vender su figurita como la de un ser incólume y honrado pero he demostrado que usted es, simple y llanamente, un miserable oportunista y, para más señas, un mendaz.

César R.

P.D.: ¿Se atreverá a publicar esta carta abierta en su honorable revista? ¿Se atreverá a comentarla o desmentirla? Eso espero.

Ediciones Bandera Roja
Julio de 2023